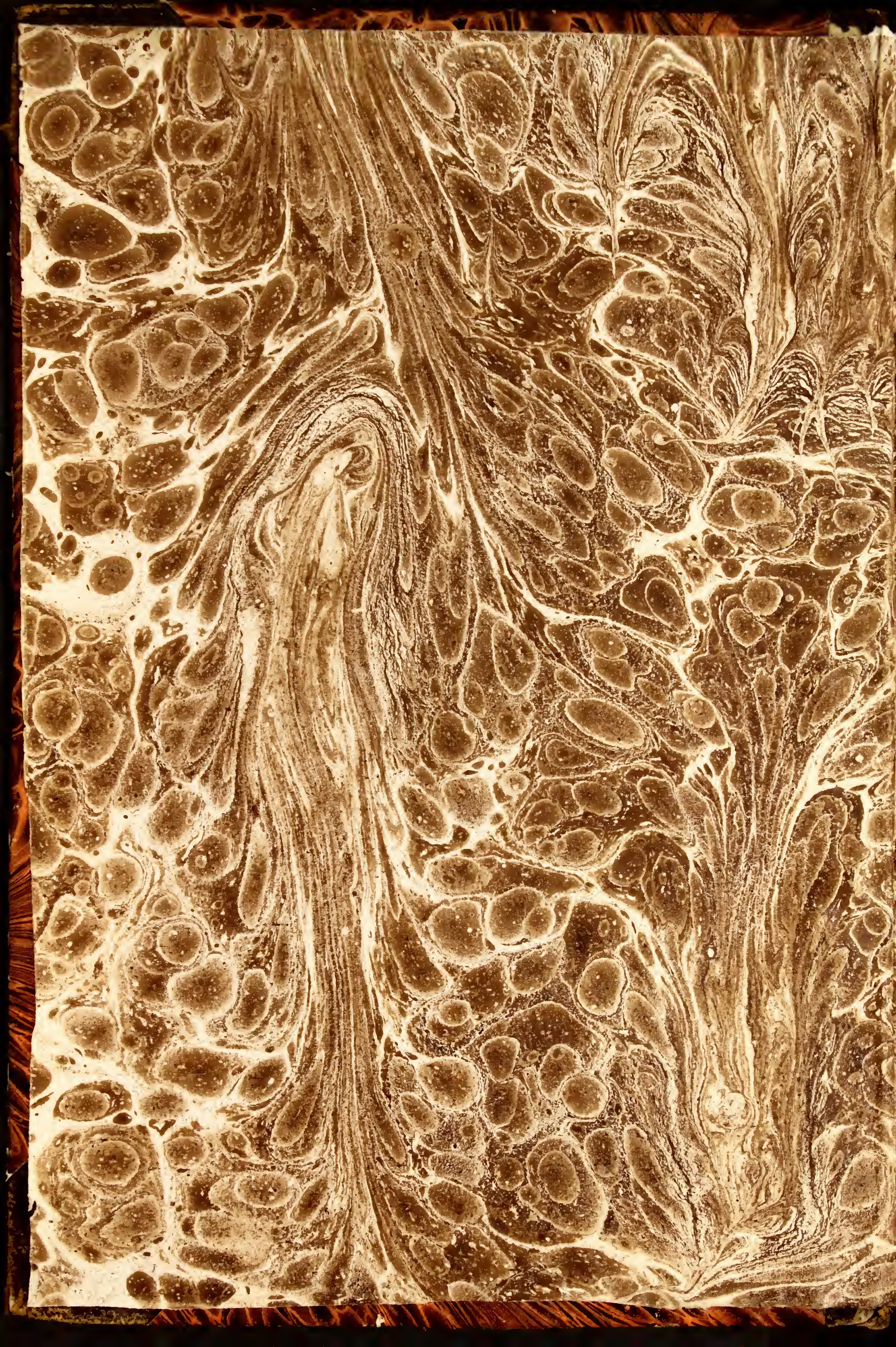
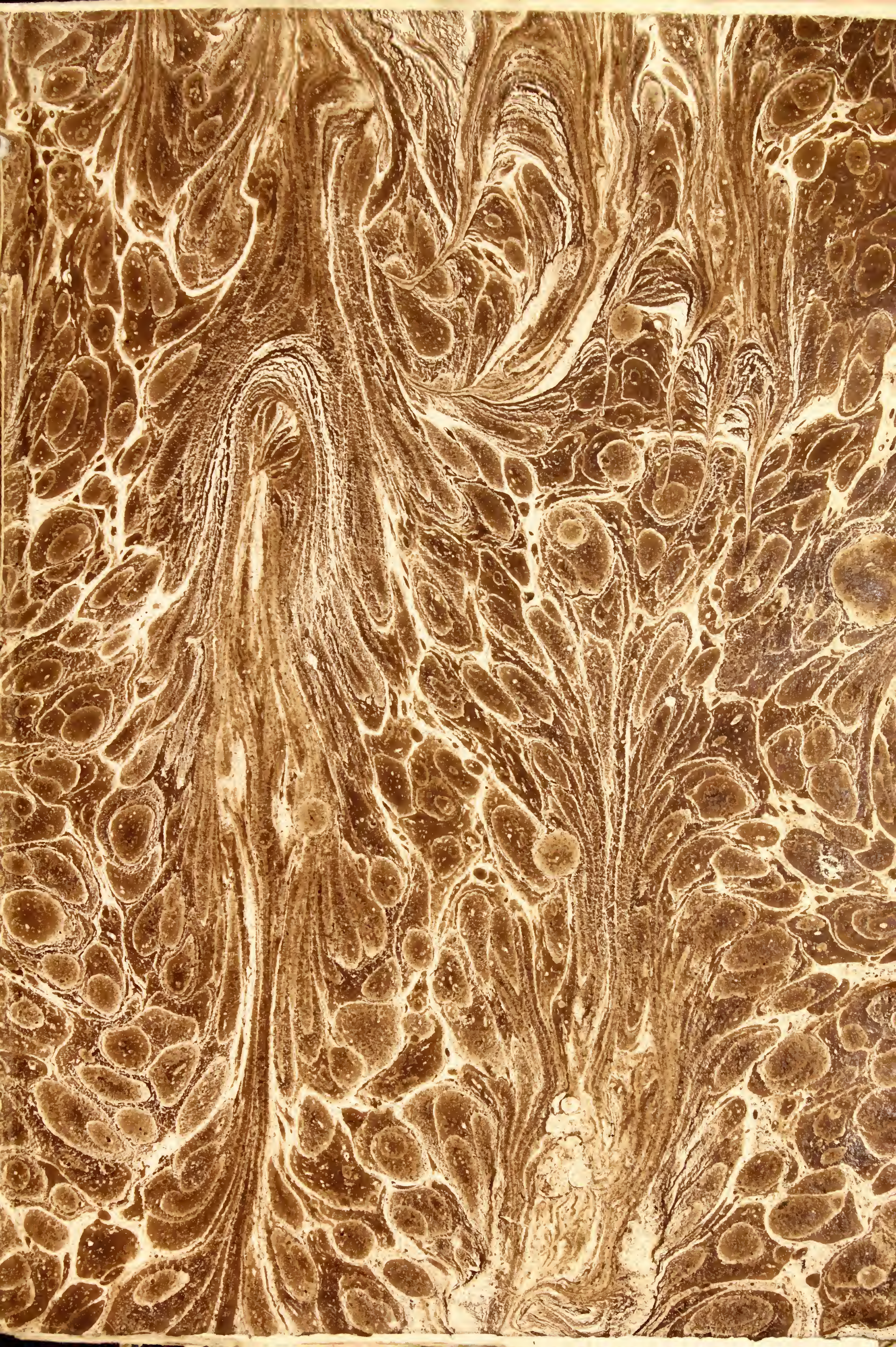






Hecho Indice Comedia.

Yndice de las comedias contenidas en este Tomo I.

COMEDIA FAMOSA,

EL INVISIBLE PRINCIPE DEL BAUL.

DE ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Principe. § *Cesar, Galan.* § *Matilde, Dama.*
Rosaura, Dama. § *Federico, Cavallero.* § *Leonor, Criada.*
Julio, Matematico. § *Pedro Grullo, Gracioso.* §

JORNADA PRIMERA.

Salgan Julio, y Pedro Grullo vestido de bufon.

Jul. Espero hablar al Principe, y espero
què me ha de hacer merced.
Ped. Oyga primero,
no es busia el Astrologo?
Jul. Por esso.
Ped. Julio es busia?
Jul. Yo se lo confiesso.
Ped. Bien pudiera encubrillo,
quando de vn Julio se hace vn ta-
màs què pretende aqui? (bardillo:
Jul. Soy passagero:
vi à este señor, y su favor espero,
que diz que es liberal.
Ped. Mal informado
està busia, que antes es pesado:
danzar le he visto à solas,
y jamàs pudo hacer dos cabriolas.
Jul. El que dà es liberal.
Ped. Gentil donayre:
y el dàr es cabriola de buen ayre?
Jul. Mientras sale, quisiera
que algo de su grandeza me dixera;
es gran señor?
Ped. Grandeza tiene harta,
Principe es de dos varas y vna quarta.
Jul. Por su estado pregunto?
Ped. Pues què importa
estado largo, si la mano es corta?
Jul. El no es señor?
Ped. De los que Italia cria,
q̃ aspira à Alteza, y pinta en Señoria:
mas no de aq̃llos, no en cuya grãdeza
la Excelencia se roza con la Alteza:
que yà sè que en Italia ay casas tales,
que repiten laureles inmortales:
si bien èl, mucho mas q̃ todos vano,
el titulo se dà de soberano,
achaque que ninguno ha conocido,
porq̃ es necio con visos de entendido.
Jul. No es discreto?
Ped. Es muy recio de cogote,
tal, q̃ porque otros se alzan el vigote
con el hierro caliente, èl ha mandado
à su barbero, que con gran cuidado,
quando à su barba timido se atreve,

enfrie el hierro en nieve. *Ped.* En esso està el trabajo;
Jul. Y arma el vigote? como otros àzia arriba, èl àzia abajo.
Jul. Enamorada? *Ped.* Ni puede, ni pretende,
porque de puro confiado entiende,
que la mas cuerda, y linda,
apenas la hablarà, quando se rinda.
Jul. Esso teme? *Ped.* Es capricho bien curioso,
dice que lo barato no es sabroso,
y que son los desdenes, y rigores,
la salsa del amor de los señores.
Jul. Y el que aora ha llegado
en trage de soldado? *Ped.* Es su hermano segundo;
Jul. Y aun primero
puede ser. *Ped.* Es vizarro Cavallero,
viene de Flandes, que passò galante
en la jornada del señor Infante
Don Fernando, y sirviò con vizarria
en la batalla de Norlingue, el dia
que fue el Duque de Beydmar desbaratado.
Jul. Y como se ha venido? *Ped.* Enamorado
de vna dama, à quien sirve, cuya ausencia
amante le obligò à pedir licencia.
Jul. Y el Principe no estima su persona?
Ped. Antes la desastima, y le bandona
como à escudero. *Jul.* Vanidad impia.
Ped. Mas es que vanidad majaderia,
à señores de España,
donde ni el ser, ni la grandeza engaña,
pues en las ocasiones que se ofrecen,
son mucho mas de aquello que parecen.
Jul. Y vos sois su criado? *Ped.* Bueno es esso!
quando murmuro dèl, no lo confiesso?
Jul. Casi creeros quiero.
Ped. Preciome mucho de verdadero:
jamàs dixe mentira.
Jul. En estos tiempos que vivais me admira,
porque yà la verdad perdiò su orgullo.
Ped. No en mi, que soy el mismo Perogrullo;
Jul. Perogrullo sois vos?
Ped. Assi me llamo,
porque no sè mentir, ni aun con mi amo:
Perico Grullo soy, y èl atildado,

que

que el otro Perogrullo fue vn menguado:
Jul. Què nacion?
Ped. Español hasta la gola.
Jul. Siempre la libertad naciò Española.
Ped. Y en què Busia al Principe ha servido?
Jul. Mandome, de mis letras advertido,
que le hiciesse vn juicio. *Ped.* Gran servicio!
nada avia menester, como vn juicio.
Jul. Esto es alzar figura? *Ped.* Yo sospecho,
que alzandose à sì mismo estava hecho.
Jul. El sale. *Ped.* Pues cuidado, y quando salga,
sino fuere figura, que no valga.

Salga el Principe con calza, y gorra muy de figura, con vn papel en la mano, Cesar, Federico, y acompañamiento.

Princ. Vendràs Cesar muy vano, y muy boyante
con las mercedes del señor Infante.
Ces. Grandes, señor, han sido,
pero yà à tu presencia reducido,
nada me trae tan vano,
como el aprecio de nacer tu hermano;
en cuya sombra mi remedio advierto.
Princ. Esso es lo justo, pero no lo cierto;
porque allà en tu memoria
tendrà mas parte, Cesar, la vitoria
de Norlingue.
Ces. Fue grande, fuè estremada,
fue la primera en que sacò la espada
el señor Cardenal: fue gran batalla.
Princ. Quanto dieras tu aora por contalla?
Ces. No quiero yo cansarte.
Princ. Yà te entiendo,
por referir el caso estàs muriendo:
estava por oirte, mas me aflijo
considerando el romanzon prolijo:
Ces. Yo, señor, serè breve.
Princ. Què soldado
lo ha sido en su vitoria encareizado?
yo conozco, direlo,
romance, y romanzon de mi majuelo:
pues que, si la pintura se estendia

al tren de la horrible artilleria,
y sin poner escalas,
el taladrar las nubes con las valas;
dandose por aquellos orizontes
vnos con otros los vecinos montes:
siendo yà en la retorica ordinario
darnos con el sucesso del Calvario.
Vete, y descansa libre de esse abuso,
que yo tambien por descansar lo escuso.
Ces. Siempre à tu voluntad sigue la mia.
Princ. Descansa, que mañana es otro dia.
Ces. Vea à Matilde yo como deseo,
y no me oyga jamàs, pues de mi empleo
assi lo mas se entabla. *Vase.*
Princ. El romanzazo me tenia sin habla,
vaya con Dios, al fin le he suspendido:
Jul. Aqui estoy yo, señor, que te he servido;
Princ. Quien sois?
Ped. El que à pesar de sus armellas,
orbes regiftra, y descerraja estrellas.
Prin. Julio, vuestra figura me ha ofendido.
Ped. Julio, y figura siempre lo han tenido,
digalo quien los trata,
pues el vno abuchorna, el otro mata.
Princ. Yà empiezas con tus necias frialdades?
Ped. Claro està, que son necias las verdades;
mas si el negocio apuras,
quando no han enfadado las figuras?
Prin. Errado està el juicio. *Jul.* En las estrellas
observè esta verdad, y todas ellas,
sin que ninguna excluya,
son en casarte con vassalla tuya.
Princ. Desalumbradas andan, y grosseras
las estrellas en ser casamenteras
tan contra mi opinion, y mi decoro.
Jul. Nadie señor ignora. *Princ.* Ni yo ignoro;
no se metan conmigo las estrellas,
porque me enojarè con todas ellas.
Ped. Con las estrellas? *Pr.* Y aun con los luceros;
luego replican estos majaderos,
sin reparar, que todo esto es ponerme
en ocasion precisa de perderme.

Para mi vanidad viene bien esso:
no hableis mas en el caso, que es excesso,
y aun es locura indigna de escuchalla;
yo me avia de casar con mi vassalla?
quando en Italia tantos Titulados
me ofrecen con sus hijas sus estados?
quando en belleza estraña
Doña Blanca me ruega desde España;
estando, de que me han certificado
apique de heredar vn Vizcondado?
Jul. Servirte es mi desvelo.
Princ. Principe del Baul me hizo el Cielo;
y no tan poco sabio,
que quiera hazer à mi grandeza agravio:
Jul. Del Baul? *Ped.* Si rey mio.
Jul. Y adonde cae aqueste Señorio.
Pedr. A lo que dèl infiero,
pienso que cae à tantos de Febrero.
Jul. Amor, señor, no mira en pundonores.
Princ. Riome mucho yo de essos amores:
entre gente ordinaria, entre escuderos,
tiene el amor imperiosos fueros;
mas en los soberanos
como le faltan ojos, tambien manos:
su fortuna nosotros no corremos,
porque queremos oy, y oy no queremos;
estando reducido
à solo nuestro gusto, amor, y olvido:
yo con vassalla mia? lindo quento!
Pedr. El baul es cierta fiesta del Adviento:
Princ. Dixerais vos, que avia de ser la novia
heredera del Duque de Moscovia,
y que avia de venir por la estafeta
en vn catre, ò hamaca de baqueta,
ò en vna nube por el ayre vano,
ò en lo que se ofreciere mas à mano:
que aunque verdad no fuera,
de vuestra ciencia estimacion se hiziera.
Jul. Nunca fuy lisongero.
Pedr. Pues idos à curar de majadero,
porque dezir verdades libremente,
à vn Perogrullo solo se consiente.

Princ. O terrible pension de los señores!
ò nos han de comer aduladores,
ò sufrir por grandeza, ò por costumbre,
de vn bufon vna, y otra pesadumbre.
Pedr. Pues de què te querellas,
si estoy por ti à matar con las estrellas?
Jul. Yà que à servirte he venido,
quisiera, señor, quisiera,
que viesse V señoria.
Princ. Dezid que me llame Alteza.
Fed. Como es estrangero, ignora.
Princ. No ignore, quereis que pierda,
necio, de vna mano à otra
vna cantidad como essa?
La Señoria en Italia
qualquier plebeyo la azecha,
y yo no he de contentarme
con lo que en todos es deuda:
Fed. Alteza aveis de llamarle.
Jul. Traygo, señor, de Venecia
vna singular carroza,
con tantos primores hecha,
que de nada necessita
el que caminare en ella.
Ped. Què dizes hombre? què dizes?
Jul. Que es carroza, y es litera,
cama, armario, libreria,
relox, espejo, viguela:
escrivania, escritorio,
estufa, brasero, y mesa.
Princ. Julio, essa carroza tiene
cavalleriza, y cochera?
Jul. No señor.
Princ. Pues alquiladla
por mi quenta, ò por la vuestra
à vn pulido mercader.
Jul. No se alquila.
Princ. Pues vendedla.
Jul. Tampoco se vende.
Princ. No?
pues hermano echaosla à cuestas.
Jul. Yo, señor, solo pretendo,
que vuestra Alteza la vea.
Princ. Ay tal cosa! aveis hallado
por ventura en las estrellas,
que se ha de abreviar mi casa
à distancia tan pequeña?
yo la doy por vista.
Jul. Por curiosa merece verla.
Princ. No la quiero vèr.
Jul. Señor. *Prin.* No quiero digo.
Jul. No sea.
Pedr. Ya avreis echado de vèr
como la verdad desprecia,
mentidle vos impossibles,
y dexadlo por mi cuenta.
Jul. Và de mentira.
Ped. Essa si
que es discrecion palaciega
de lindo ayre.
Jul. Señor
por tu gusto, y por que veas
lo que puede el arte, yo
me atrevo, que con que tengas
vna pluma (que despues
te darè) en la gorra puesta,
entres en qualquiera parte,
sin que ninguno te vea.
Ped. O què linda, esta es de marca!
Prin. Essa pluma me contenta.
Pedr. Diòle en la nuca de toda *Ap.*
la vanidad que professa.
Prin. Què precio tiene essa pluma?
Jul. No ay precio en cosas como estas
que de Principes tan grandes,
la paga es servirse de ellas.
Pedr. Volviòle à dar en la nuca.
Princ. Obligaisme de manera,

que os darè à fee de quien soy,
vna esquina de mi mesa,
y en el testero del coche
parte à la mano siniestra.
Ped. Yà và la mentira obrando,
no ay sino mentir apriessa.
Jul. Como tu Pedro me ayudes
à mentir, tendrèmos fiesta.
Princ. Què al fin quedarè invisible?
Jul. Como si de viento fueras.
Princ. Sin esta humana pension,
de que vnos, y otros me vean?
Jul. Sin essa pension. *Princ.* Amagos
de divino me festejan.
Ped. Yà escampa. *Princ.* Què dices tu?
Ped. Que puedes, señor, con esta
pluma darte dos caidas
con Don Belianis de Grecia.
Princ. Juan de Espera en Dios fue vn
invisible de la legua.
Jul. Palmerin de Oliva vn zurdo,
Brunelo vn niño de teta.
Ped. Todas essas son verdades,
que estàn de molde, y impressas:
mas no les dareis à todos
los que en servicio se emplean
del Principe, vnos anteojos
de los grados que convengan,
para acertar à servirle?
porque quien no vè, no acierta.
Jul. Si darè. *Princ.* No dareis tal.
Jul. Si tu no gustas, no sea.
Prin. Pues claro està que no gusto,
que lo que aqui se interessa,
es que yo los vea à todos,
y que ninguno me vea.
Jul. Esso mismo te prometo.
Princ. Andaràn las damiselas
conmigo à la rebatiña,
que esto de hablarlas, y verlas
sin nota, vale vn tesoro.
Ped. Para no pagar tus deudas,
es gran cosa, no avrà Alcalde,
ni Ministro que te vea:
seràs el Principe Duende,
pero no, mejor te sienta
por lo diafano del cuerpo,
el Principe Vedriera.
Princ. Vedriera me llamaste?
no has dicho verdad como essa?
vèn conmigo, que he de darte
por tu despejo, y por ella
vn vestido. *Ped.* Siendo tuyo,
serà acomodada prenda
para salir de vn empeño.
Princ. No es para ti cosa buena.
Ped. Hurtaronle à vn corcobado
vna ropilla, y como era
hecha à su medida, y como
para vna tortuga hecha,
quando echò menos el hurto,
no hizo mayor diligencia,
que decir contra el ladron:
plegue à Dios que bien le venga.
Princ. Què quieres decir en esso?
Ped. Que es maldicion, y anatema
venirle bien tu vestido
à quien darsele deesas.
Calcicas yo? algun sin alma
bolverà à pecar en ellas.
Princ. Plebeyo al fin. *Ped.* Es verdad;
pero desde calzas à fuera,
desde que el pobre Don Buesso
se le quebrò el agujeta
enamorando, y le diò
el Sol donde nunca llega,
se entraron la tierra adentro,
de temor, ò de verguenza:
yà se acabò la semilla
de las calzas, solo quedan
en los sepulcros, y alli
duran, porque son de piedra.
Princ. Què tan malas son?
Ped. Tan malas,

que hacen llagas. *Princ.* No lo creas,
que por falta de calzas
Pedro, se vè el mundo en piernas.
Jul. Señor. *Princ.* Esta pluma
està cerca de aqui? *Jul.* Cerca.
Princ. Vamosla à vèr. *Jul.* en las alas
del Fenix la viò vn Poeta. *Vanse.*

Salgan Cesar, y Matilde Dama.

Ces. De mi huyes? *Matild.* De ti huyo.
Ces. Te ofende mi vista? *Matild.* No;
antes porque de tu vista
soy atenta mirasol,
no me has de vèr en tu vida.
Ces. Què dices? *Matil.* Que yà llegò
la experiencia de los males,
aun mas allà del temor.
Ces. Advierte Matilde, advierte.
Matild. Cesar, esto se acabò,
vna desdicha en amago,
en contingencia vn dolor,
vn agravio entre dos luces,
y vna ofensa en opinion,
ò se sufre, ò se tolera,
pero en evidencias no.
Ces. Despues de vn año de ausencia,
previenes tanto rigor?
Matild. En essa ausencia vivia
mi amor, y à mi amor muriò,
yà se declarò Rosaura,
yà Cesar se declarò:
vuestra prima es (dueño mio)
no puedo impedirla yo;
no tiene lugar mi quexa;
porque hechura suya soy,
porque es vuestra sangre, Cesar,
porque es poderosa, y por-
que de tribunal tan grave
no se admite apelacion.
Venisteis lleno de galas,
victorioso, y vencedor
de la guerra, y fue Rosaura
quien mayor victoria os diò:
Ella me ha dicho que os ama;
ella, ay de mi! pero no
quiero referir mi ofensa.
Ces. Què pudo decir?
Matild. Que sois
quien la cuesta mas cuidados,
que tiene atomos el Sol.
Ces. Dixote Rosaura acaso
que yo la quiero? *Matild.* Esso no;
porque, claro està, que entonces
ahogado el corazon,
ni aun para decir mis penas,
diera lugar el dolor,
y en la boca, y en los ojos
fuera muda locucion,
vnas lagrimas sin llanto,
y vnas palabras sin voz.
Ces. Pues reportate, y advierte,
que no tengo culpa yo
de que Rosaura me quiera,
no hagas duelo del favor,
que en ella es desdicha.
Matild. Ay Cesar!
Ces. No fuera mucho peor
que injusta me aborreciera?
Mat. Pluguiera, pluguiera à Dios;
Ces. Amar à vn aborrecido,
no fuera en tu estimacion
descredito? *Mat.* Es en quien ama
tan estadista el temor,
tan Maquiabelo el rezelo,
tan sin razon la razon,
tan escrupuloso el gusto,
que se halla mucho mejor
con que la persona amada,
(ò sea licito, ò no)
cayga en aborrecimiento,
primero que en aficion.
Ces. De tu discurso amoroso
he llegado à conocer,

que el amor no puede ser
fino, sino es embidioso;
pero este titulo odioso
contravertirse podia
en zelosa valentia:
llamele pues, quien bien siente,
al amor deydad valiente,
que no quiere compañia.
Tu afecto viene vestido
de este invencible valor,
pues para querer mejor,
me quieres aborrecido,
desprecio, desden, y olvido,
(si al olvido, y al desdèn,
lucir tus rayos se vèn)
apetezco por mil modos,
y que me aborrezcan todos;
como tu me quieras bien.

Salga Pedro Grullo alborotado.

Ped. Cesar, tu hermano, tu hermano,
despegado de vn biombo,
mal doliente de señor,
y de figura achacoso, (po!
viene à verte. *Mat.* Què à mal tiem-
Ces. Siempre los bienes son cortos.
Mat. Tuya soy. *Ces.* El alma es tuya.
Ped. Apriessa, que sale el toro.
Mat. A Dios Cesar. *Vase.*
Ces. El te guarde.
Ped. Aquesto es liar el trompo.

Salgan el Principe, Federico, y Julio.

Princ. Cesar, quiero darte albricias,
yà soy el mas poderoso
Principe que tiene Italia.
Ces. Como, señor? *Princ.* Oye como;
pero despues lo sabràs,
que aora me descompongo
demasiadamente, y puedo,
y puedo, si quiero, à todos
desapareceme aqui.
Ces. Jesvs! *Prin.* Temores visoños:
de què te admiras? *Ped.* De oirte
desaparecer, es corto
achaque el de vna estantigua?
Princ. En vn señor todo es poco.
Ces. Què es esto Pedro? *Ped.* Hale dado
esse Julio, ò esse Agosto,
vna pluma para hacerse
invisible. *Ces.* Lindo como!
Princ. Maestro ay en esta pluma
algun pacto del demonio?
que soy Catholico, y quiero
huir lo pecaminoso.
Jul. No señor, seguramente
puedes. *Princ.* Soy escrupuloso;
desde luego le renuncio.
Jul. Bien haces, que no es estorvo;
si bien serà temporal
la virtud. *Pri.* Yo me conformo;
Ces. Rosaura, mi prima, y tuya,
con sus Damas sale à verte.
Princ. En su cuidado me advierte
la amorosa pena suya.

Salgan Rosaura, Matilde, y Leonor.

Princ. Prima mia, vuestra Alteza
tanto cuidado de mi?
Ros. Yo Alteza, yo señor? *Prin.* Si;
que es obra de mi grandeza,
que como la luz, que rica
de esplendor, rayos la visten;
y à los que cerca la assisten,
liberal se comunica:
assi yo, que con grandeza;
luz en mi casa naci,
hallando mi sangre en ti,
te comunico la Alteza.
Jul. No he visto hablar en mi vida
disparates tan en ser;
aquesta debe de ser
locura bien entendida.

M Ros.

Ros. Guardete Dios, que el servirte
siempre obligacion ha sido.
Princ. Y à què aora aveis venido?
Ros. A alegrarte, y divertirte:
canta Leonor. *Princ.* Estos son
indicios de su cuidado; *Ap.*
ò què de priessa ha llegado
mi prima en su pretension!
por mi està de amor perdida. *Ap.*
Ros. Què presumido señor! *Ap.*
Pri. Luego han de tenerme amor: *Ap.*
brava pension de la vida!
Què he de hacer? qualquier belleza
es preciso que la haxe
lo atildado de mi traje,
lo serio de mi grandeza.
Maestro, no es peregrina
la Matilde? *Jul.* Superior.
Princ. La magestad de vn señor
es notable golosina:
apenas la avrè mirado,
quando como vna cordera
se rinda. *Jul.* Gran dicha fuera.
Prin. No sino muy grande enfado:
Con tal estrella naci,
que tal vez mirar no quiero,
por la fee de Cavallero,
porque no repare en mi:
y à fee, que pues me acomodas
la pluma, que he de valerme
della, y desaparecerme,
no quiero que me vean todas:
que vn sujeto singular,
es con mortales enojos
el terreno de los ojos
malos de todo el lugar.
Mat. Mire mucho vuestra Alteza
por sì, que ay ojos nocivos,
tan perspicaces, y esquivos,
y de tal naturaleza,
que con vn mirar cruel
(Dios le guarde, y le bendiga)
aunque le dèn vna higa;
le podràn quebrar la hiel.
Prin. Aun bien, que à todo quebrar
la embidia mas ponzoñosa,
el ser gran señor es cosa,
que no se puede ahojar. *Jul.* Y como.
Princ. Pondrème aqui la pluma?
Julio. Yo soy perdido: *Ap.*
no señor, quando escondido,
y en peligro te veas, si.
Princ. Dices bien: mas la presencia
de Matilde es singular,
si bien quisiera yo hallar
en sus ojos resistencia:
que esto de rendirse luego,
me desazona, y me enfada.
Jul. Buen remedio, ocasionada
de otro amante, y de otro fuego;
serà mayor el laurèl
de tu vitoria, y tendràs
en ella que vencer mas,
y mas que triunfar en èl:
entrando luego la quexa,
la duda, y el desear.
Princ. Pues à fee que la he de echar
vn lindo alano à la oreja.
Ros. A lo menos oy señor,
sino es vano mi concepto,
en tu gracia me prometo
las albricias de vn favor.
Princ. Siempre en mi serà forzosa
la estimacion que te debo;
y cuyo es favor tan nuevo?
Ros. De la que ha de ser tu esposa;
Blanca esta copia te embia,
en cuya rara belleza, *Dale vn retrato.*
con mejor naturaleza
arde el Sol, y alumbra el dia.
Princ. Su retrato me ha embiado?
Ros. Mira en sus ojos el Sol,
mira esse garvo Español,
mira esse cielo estrellado.

Princ. Hermosa es Blanca; mas tiene
vna falta, y para mi
tan grande, que desde aqui
digo que no me conviene.
Cesar. Notable resolucion.
Ros. Falta en su rostro has hallado?
Princ. El retrato me ha parlado,
que es facil de condicion.
Ped. El retrato? pues habla èl?
Princ. El retrato, majadero.
Ped. Tu eres el señor primero
que oye la voz del pincèl.
Ces. Discurso es mas que humano.
Princ. Buelvo à decir que esta tabla
en mudos colores habla
mal de su dueño liviano.
Ros. Esso pudiste entender
de vn rostro grave, y honesto?
Princ. No quisiera yo tan presto
favores de mi muger.
Mat. Mira bien, mira señor,
que es soberana essa prenda.
Princ. No ay cosa que mas me ofenda,
que hacerme luego vn favor.
Ces. Los favores son testigos
afectos de bien querer.
Prin. No me acabais de entender,
y echais por aquessos trigos.
Què finezas, què porfias
lo han llegado à merecer?
primero avia de tener
Blanca muchas cartas mias,
que su retrato embiàra,
mas sin pedirsele yo,
como nada me costò,
me ha dado su cara en cara.
Ped. Entre mis Perogrulladas,
và vna. *Princ.* Di.
Ped. Los que aqui estamos,
por essos trigos echamos,
mas tu por essas cebadas.
Ros. El estylo no aborreces
con que desprecia el retrato.
Mat. Por su talle, y por su trato
es enfadoso dos veces.
Ces. Què presumpcion tan grossera!
què discursos tan atroces!
Mat. Blanca, pues no le conoces,
debes de ser forastera.
Pri. Guarda prima essa pintura;
y escrive à quien la embiò,
que ignorada se estimò
la enigma de la hermosura;
pero que corrido el velo,
no tiene ningun valor.
Ros. Yo no escrivirè, señor,
semejante desconsuelo
à Blanca. *Pri.* Habla mal de mi.
Ros. No harè tal, antes intento
ser parte en tu casamiento.
Prin. Esto es pedir para sì, *Ap.*
pues la Matilde, aunque linda,
se presume, nadie ignora,
que con la voz me enamora,
y con los ojos me brinda;
pero voyme yà enfadando,
porque veo (cosa estraña!)
que aqui las dos, y en España
Blanca me estàn adorando.
Ros. Vèn Matilde, y al entrar
mira à Cesar tiernamente.
Mat. Està el Principe presente;
y darè que sospechar.
Ros. Haz lo que te mando, y no
me repliques mas.
Mat. Què enojos! *Ap.*
Ros. Dile despues, que en los ojos
de Matilde estaba yo.
Dile de mi amor, pues sabes
decirlo bien. *Mat.* Trance fuerte!
Ros. Essa fee quiero deberte.
Mat. No sino el alma, que es mas.
Vanse haciendo reverencias.
Ces. Rara muger! *Fed.* Prodigiosa.

Princ. Si tan dulce no miràra,
dixera yo que era rara,
pero ni es rara, ni hermosa.
Cef. Como no? *Pri.* Porque aunque sea
hermosa qualquier muger,
en mirando àzia querer,
tiene resabios de fea,
y lo ha de ser para mi.
Cef. Que agravias, señor, repara
en la cifra de su cara,
mucho Cielo, hablando assi;
al clavel ay quien le oyò
dezir entre mil congoxas,
la purpura de mis hojas,
Matilde me la prestò.
La rosa que à la ocasion
del verde boton salia,
en viendola se bolvia
de verguenza à su boton.
Princ. Vès todo esso, pues si falta
la constancia, y la entereza,
dexarà de ser belleza,
que esta es la virtud mas alta.
Cef. Dices bien. *Prin.* O si en amar
fuesse vna roca invencible!
Fed. Es gusto amar lo impossible?
Ped. Es finamente apurar
en la materia de amor,
lo refino, lo realzado,
lo relindo, y recamado
del duelo, y del pundonor.
Princ. Todo esso del re, condeno.
Ped. No tienes razon, porque
aquella palabra re,
hace lo bueno mas bueno.
Prin. Quien erres duplica, es fuerza
que amargue lo mas suave,
que qualquiera pollo es ave,
y en siendo repollo es berza.
Jul. Que el Cielo aya permido
en la vnidad de vn sujeto,
vn necio como discreto,
y vn loco como entendido?
Princ. Cesar, quedate conmigo;
y todos los demàs pueden
darnos lugar. *Ped.* Yo tambien?
Pr. Vos tambien. *Ped.* Preciarte puedes
del señor mas singular,
que naciò à los nueve meses,
con la grandeza en la cholla,
y el vos en los labios siempre.
Princ. Vèn acà, por essa sola
verdad, quiero que te quedes.
Ped. Pues dirèle à vuestra Alteza
muchas, como bien las lleve,
tan desnudas, tan en carnes,
que las desconozca vn Viernes.
Prin. Cesar, tu eres entendido,
y pues que todo lo entiendes,
has de saber que quisiera
querer bien.
Cef. Por què no quieres?
Prin. Porque hallandome señor
à quien todos obedecen,
por leal el Cavallero,
la Dama por obediente;
à oponerse, ò resistirse,
ninguno querrà atreverse;
y assi en amor no hallo el gusto
que los otros hombres tienen.
Cesar. Esso temes?
pues como sabes, señor,
que luego que à hablarla llegues
se ha de rendir? *Princ.* A mi no?
Cef. Justa confianza tienes:
mas como en amor no ay ley.
Ped. Esso es hacer cabalmente
la cuenta sin la ventera.
Princ. Què locura tan solemne!
Matilde es, mira si acaso
faltarà à ser obediente.
Cef. Matilde, señor? *Prin.* Matilde.
Cef. Es cuerda, y sabrà quererte.
Prin. No sino el Alva,

Cef.

Cesar. Tu has hecho
vna eleccion muy prudente.
Princ. Parece que lo has sentido.
Ces. No señor. *Prin.* No me lo niegues,
que antes me holgarè, y tendrè
esso mas que agradecerte.
Cesar. Por vida de vuestra Alteza.
Princ. Basta, yo quiero creerte:
pensaràs, si claro està,
que como yà suele hazerse,
te quiero pedir que la hables,
que la informes, que la ruegues
en mi nombre? *Cesar.* Si señor.
Princ. Y què discreto, y prudente
la persuadas? *Cesar.* Tambien.
Princ. Pues pensaste mal, que tiene
otro rumbo el amor mio:
lo que yo quiero deberte,
es, que me lo dificultes,
que pretendas, que requiebres,
que enamores, que porfies,
y que con zelos ardientes,
haciendo mayor la empressa,
à desearla me enseñes.
Pedr. Dios te tenga de su mano,
y de sus calzas te dexe,
que mientras en ellas vivas,
es fuerza que aquesto pienses.
Cesar. Pues señor, tan tu enemigo
vengo yo à ser, que me quieres
por competidor. *Prin.* Pues bien?
Ces. No soy tu hermano? *Prin.* Si eres.
Cesar. Pues yo tu opuesto he de ser.
Prin. Mira lo que digo, advierte,
amar sin oposicion,
es simplissimo accidente,
donde todo gusto enfermo,
ni arriba, ni convalece:
tu eres casi tan vizarro
como yo, y para oponerse
à todo este frontispicio,
fue preciso que escogiesse
lo mejor. *Cesar.* Guardete Dios,
por la merced de escogerme,
mas quien es inferior, corta
competencia hacerte puede.
Prin. Esso claro està, mas quiero
que algun cuidado me cueste.
Ces. Y pregunto, si Matilde
(que ay caprichosas mugeres)
de su mal gusto obligada,
à mi amor correspondiesse,
culparasme? *Princ.* No prevengas
los futuros contigentes:
à ti te avia de querer?
Cesar. Yà supongo el accidente
de su mal gusto. *Princ.* Tan malo,
y tan necio ha de tenerle?
Cesar. Puede ser? *Princ.* No puede ser,
y dado caso que fuesse,
tu no sabràs olvidar?
Cesar. Esso no puedo ofrecerte.
Princ. Como no? tu olvidaràs.
Ces. Quando? *Prin.* Quando yo quisiere,
si es el remedio olvidar,
què me replicas? *Cesar.* Remedie
essa parte, quien dominio
en la memoria tuviesse;
porque el olvido, señor,
ni se compra, ni se vende.
Bueno es que tu me provoques,
y que tu à querer me enseñes,
y luego quieras que olvide?
Princ. Pues sin esso, què me ofreces?
y estoy por darte vn vestido
de los mios, porque llegues
à competir mi grandeza
mas galan, y mas decente.
Pedr. Y serà estremada gala,
que tales cosas se piensen? *Ap.*
Ces. No señor, assi estoy bien.
Princ. Pues alto, desde oy se empiece,
licencia, Cesar, te doy,
que sirvas, que galantees,

que

que te enojes, que te ofendas,
que persuadas, que zeles,
y que te ofendas de mi,
quando en la ocasion te vieres,
que yo harè, Cesar, lo propio,
para que el gusto se aliente,
que amar sin zelos, es cosa
tan tibia, que me parece
à la vianda sin salsa,
ò à la bebida sin nieve.
Ces. Obedecerte es preciso.
Princ. Sirve, Cesar, y obedece.
Ces. Mira que el amor es fuego.
Princ. En èl pretendo encenderme.
Ces. Mira que zelos son rabia.
Princ. Sentirè lo que otros sienten.
Ces. Vencerme quieres amando?
Princ. Amando quiero vencerte.
Ces. Plega à Dios que no te enojes.
Princ. Si me enojare padece.
Ces. Tambien tu padeceràs.
Princ. Los Principes nada temen:
quedate à Dios. *Vase.*
Ces. El te guarde: què dices de esto?
Pedr. Que à verte
competir, y à celebrar
los lances que se me ofrecen;
serè con alma Española
vn Perogrullo Ateniense.
Ces. Seguirasme? *Ped.* En esso dudas?
Ces. Verdadero? *Ped.* Hasta la muerte.
Ces. Pues tus verdades me valgan.
Pedr. Valgan, y viva quien vence.

JORNADA SEGUNDA.

Salgan el Principe, y Pedro, y estè puesta sobre vn bufete vna gorra con vna pluma blanca.

Princ. Vèn acà Pedro. *Pedr.* Señor.
Princ. Contigo assegurar quiero
aquesta verdad primero.
Ped. Verdad llamas à vn error?
Princ. Vesme? *Ped.* Como tu quisie[res]
No ay mas ley que tu deseo,
mas claro està que te veo
de la misma forma que eres.
Princ. Pues presto no me veràs:
llega, y con mucho respeto
sirve essa gorra. *Ped.* En efeto
à la redoma te vàs
de aquel señor, que intentò
hacerse inmortal, y aun dura
su fama. *Princ.* Essa fue locura.
Ped. Y hacerse invisible no?
Princ. No, que aquel corriò al des[eo]
de quedarse enredomado.
Ped. Y no es, señor, bien mirado
mas desayre el hacerse ayre?
Princ. Muestra.
Ped. Que verdad presuma
tan solemne disparate.
Princ. Alcanza aquel azafate.
Ped. Assi, es la gorra, y la pluma?
Và por la gorra.
Princ. Piensan estos miserables,
porque à ellos es impossible,
que los señores vivimos
con la sujecion que viven;
podemos quanto queremos.
Ped. Dices bien, que estos humildes
pobretones plebeyones,
tan solo de embidiar sirven
las acciones que no alcanzan.
Princ. Dexalos, Pedro, que embidi[en.]
Ponese la gorra de la pluma.
Ped. Quiē no miente no es discreto
oy las verdades se arrimen,
lo Perogrullo perdone,
lo claro se mortifique.
Princ. Vesme aora? *Ped.* Linda fle[ma]
no señor, esto es seguirle
el humor: adonde estàs?
Princ. Buscame, porque te admires.

Ped. Perdido te has en la gorra,
como en aquella infelice
polvareda Don Beltran:
llorente los Paladines.
Prin. Llegate à mi. *Ped.* Como puedo?
Princ. Què no me vès?
Ped. Lindo chiste! *Ap.*
lleve el diablo lo que veo,
fuera de las Cruzes. *Princ.* Dime,
Pedro, que estoy cuidadoso.
Pedr. Què mandas? què he de dezirte?
Princ. Por què parte comenzò
lo visual à encubrirse?
Pedr. Por la parte del señor.
Princ. Què dices necio? què dices?
Ped. Que empezaste à ventearte
por la cabeza, y que fuiste
vn cuerpo descabezado,
y luego vi reducirte
solo à vnas calzas tenores;
despues à vnas piernas tiples,
hasta que perdiendo pie,
en ayre te resolviste.
Prin. Notable cosa! *Ped.* Notable,
pero, señor, no te afliges
de verte de esta manera?
Pri. Yo, bien me veo. *Ped.* Es posible?
lindamente se la pego. *Ap.*
Prin. Ella es alhaja de Principes.
Ped. Si; mas contarete vn quento,
que le sucediò à vn Cacique
de vna hechicera engañado.
Prin. Y fuè? *Ped.* Pudo persuadirle
à que no le veria nadie,
y estando muy sin melindre,
en visita de vna dama,
entrò el marido hecho vn lince.
Prin. Y le viò? *Ped.* Y aun le moliò
à palos. *Princ.* Esso consiste
en falsedad. *Ped.* Quien lo niega?
pero què fianzas, dime,
nos ha dado el Veneciano
de su verdad infalible?
puede esto faltar mañana.
Princ. Tu malicia nada omite;
esso piensas? *Ped.* Y aun me temo,
no sea que te enduendifiques,
te embrujes, y te enfantasmes,
y aunque la pluma te quites,
convertido en calza momia,
hecho ventosa te olvides.
Prin. Esso es peor; pero aguarda;

Quitase la gorra.

vesme aora? *Ped.* Del cochite
hervite, fue la experiencia,
cabal te restituiste.
Prin. Miralo bien. *Ped.* No te falta
del cuerpo vn rasgo, vna tilde,
ni del mueble de la cara,
orejas, ojos, narices,
y aun pienso que las orejas
te han crecido, si las mides.
Prin. Siẽpre has de mezclar tus burlas
con las veras mas sublimes?
dame essotra gorra. *Ped.* Toma.
Prin. Todo al ingenio se rinde.
Ped. Yà no lo puedo sufrir: *Ap.*
mucho vna verdad aflige.
Prin. Estàs contento, menguado,
vès lo que vn señor consigue?
Ped. Pondrèmelas, porque vea *Ap.*
la trampa, señor.
Prin. Què dices?
Ped. A Dios, que me desparezco.

Ponese Pedro la gorra.

Princ. Pues como te la pusiste,
sacrilego? como, como?
Ped. Buscame, porque te admires.
Prin. Para quitarte la vida.
Ped. Quando la gorra me quite,
que aora no puedes verme.
Prin. Como no? picaro, libre.

Dale de mogicones.

Ped. Luego me vès? *Pri.* No he de verte?

Ped.

Ped. Y el encanto?
Princ. Pues admiten
comparacion los señores
con los hombres valadies,
como tu?
Ped. A ser Don Quixote, *Ap.*
nos llamàra Malandrines.
Prin. Muy necia fuera la pluma
si obrara en ti.
Ped. Bien dixiste. *Princip.* Picaro.
Ped. El està incurable, *Apar.*
soy vn puerco.
Princ. Aun me repites,
lo que para mi conviene,
no puede à ti convenirte,
que soy vn Gigante yo,
y tu enano. *Ped.* Enanice
vuestra Alteza poco à poco,
que si me juzga invisible,
ya veo que no pueden serlo
los que nacieron humildes,
que deben de ser sin duda
de otra mas grosera estirpe.
Princ. Esso has de pensar, villano.
Pedr. Paciencia, y parto à servirte:
aqui la verdad no vale,
mentidle, Pedro, mentidle. *Vas.*
Princ. La pluma me ha contentado,
porque aunque à Pedro le dixe,
que no obraba en èl, es cierto,
que no del todo invisible,
pero algo turbio le vi:
yà es fuerza que mas la estime,
por la diferencia, tiene
de lindo gusto el melindre:
posible para el señor,
para el plebeyo imposible. *Vas.*

Salgan Matilde, Cesar, Leonor, y Pedro, y Julio.

Ces. Què esso passa?
Ped. Declarado
se ha del todo. *Jul* Yà no ay mas
que irle siguiendo el compas.
Ped. Tu, Julio, le has engañado,
mas èl la culpa se tiene,
que de mi boca escuchò
verdades que no creyó.
Jul. Vamos à lo que conviene.
Mat. Rosaura, Cesar os ama,
yà os lo dixe, y aora intenta
que tome yo por mi quenta
los peligros de su fama.
Jul. No es muy dificil aqui
la salida, y passo llano,
à ti para con tu hermano,
para con Rosaura à ti.
No te diò de amar licencia
à Rosaura? no mandò
que la sirvas? *Ces.* Si.
Jul. Pues yo
con socarrona obediencia
siguiera sus pareceres,
obedeciendo, y amando.
Leon. A lo de yo te lo mando
hijuela, y tu te lo quieres.
Jul. Si Leonor. *Leon.* No digo yo.
Jul. Y luego juntando partes?
Ped. Le diera con la del Martes,
en fee de que èl lo mandò.
Jul. Si Pedro.
Ped. Bien conocida
la maula, y el juego està,
y yà no me engañarà
el señor Julio en su vida.
Mat. Y yo Julio que he de hacer?
Jul. La treta està batallada,
puesto que vna misma espada
os tiene de defender,
vendela muchos cuidados,
de la fineza la advierte
de Cesar, y de esta suerte
tendrèmos dos engañados.

Leon. He de hablar en canto llano,
vuessarced es embustero
à pagar de mi dinero.
Pedr. Ganaste por la mano,
que ella parece verdad
de las mias.
Ces. Pues no es
justo que nombre le dès
de embuste, à lo que es piedad.

Salga el Principe al paño, con la gorra de la pluma.

Princ. Aqui estàn Matilde, y Cesar,
no es bueno que yà me trae
cuidadoso la fingida
competencia de otro amante.
Rosaura al paño.
Ros. Aqui le ha de hablar Matilde
à Cesar, y por pagarle
todo lo que hace por mi,
deseo vèr lo que hace.
Ces. Para decir lo que siento
(mira si es amor el mio)
falta à la razon el brio,
y el sentido al sentimiento;
pero con vizarro aliento
que me assegura el favor,
desde la duda al temor,
serè en mas heroyco buelo,
azero de tanto Cielo,
pavesa de tanto ardor.
Princ. A fee que es Cesar discreto: *Ap.*
bien habla, bien persuade.
Ros. A no hablar Cesar conmigo,
yo he echado lindo lance.
Mat. Ni el poder, ni la violencia,
ni el hierro cruel, ni el fuego,
ni la amenaza, ni el ruego,
ni el respecto, y la obediencia,
à mi fee haràn resistencia,
porque atrevida, y constante,
en lo fino, en lo galante;
tan inmovil me han vèr,
que me desmienta muger,
y me acredite diamante.
Ros. No habla menos bien Matilde:
Princ. Miren lo que el diablo hace:
por quien soy que me ha picado,
aquessa esquivèz galante.
Ped. Has visto vna coliflor,
que preeminente se halla
entre la civil canalla
de estotras coles, Leonor?
has visto alli el esplendor
del Alva mintiendo Soles?
pues assi tu, entre arreboles
de tu cocina espaciosa,
eres coliflor hermosa,
como el Alva entre las coles.
Leon. Agradezcote el favor,
Pedro. *Pedr.* Esto es decir verdades.
Princ. Hasta los picaros tienen, *Ap.*
enamorados donayres:
mas puesto que puedo hacerlo,
he de passar por delante
de todos sin que me vean.
Ped. Quedo, que el Principe sale
armado de pluma en blanco.
Mat. Què hemos de hacer?
Jul. No mirarle,
como si tal no saliera,
pues cree que no le vè nadie.
Và passando por delante de todos.
Princ. En efecto no me vèn,
bravo gusto es passearse
vn hombre por entre todos,
y vèr lo que todos hacen
sin que le vean.
Ros. Què es esto?
el Principe sin hablarles;
y ellos sin dexar de hablar;
què grosseras ceguedades!
Pr. Hablandose estàn tan quietos, *Ap.*

como sino los mirasse.

Ped. Alerta; que puede ser
que aqui entre nosotros ande
el Principe, que ha jurado
de trasgo.

Princ. Temor notable!
alerta les dice, como
si el estarlo aprovechasse:
aqui està Julio, y lo bueno es,
que aun el mismo que hace
el encanto no me vè.

Jul. Todo Christiano se guarde,
porque nadie està seguro.

Princ. La ciencia le persuade,
y Rosaura que zelosa
me busca, de los vmbrales
no passa, porque invisible
se queda de verme in albis:
ay mas superior grandeza?

Ped. Ay mas lindo votarate?

Ces. El piensa que no le vemos.

Prin. Avrà señor que esto alcance? *Ap.*
no se me dà de los riesgos
vn pito, harèle vn regare
à la pena, darè vn como
al dolor, y à los achaques,
no podrà hallarme la gota,
ni la muerte podrà hallarme.

Ces. Honrame mucho su Alteza.

Pri. Bien, aquesto es obligarme. *Ap.*

Ped. Si mas competir contigo,
con armas tan desiguales,
siendo señor, è invisible,
y tu escudero, y palpable,
ni es gala, ni vizarria.

Ces. No querrà ventajas tales
el Principe mi señor,
que en competencias de vn Angel,
claro està que es mas vizarro.

Ped. Vizarro en aquel ojaldre,
no en mis dias, ni en sus calzas;
mientras no se las descalce.

Ces. No faltes, Pedro, al decoro;
que vive Dios que te mate,
si de mi hermano hablas mal.

Princ. Claro efeto de la sangre, *Ap.*
hablò como sangre mià,
yo me voy por no enfadarme,
y porque à la competencia
me llaman mayores lances. *Vas.*

Ped. Fuesse.

Ces. Notable capricho!

Mat. Què assi el juicio se engañe!

Jul. Yo tambien me voy, que impor[ta]
guardarle à la troba el ayre;
venguème de mi desprecio
con la burla mas notable. *Va[se.]*

Rosaur. Quiero salir à impedirles.

Salga Rosaura, y por la otra puerta el Principe sin pluma.

Prin. Quiero salir à estorvarles.

Ped. Sin la pluma à salir buelve.

Ces. No te turbes.

Mat. Què es turbarme?

Ros. Pues Matilde, què es aquesto?

Mat. Lo que tu señora sabes.

Princ. Cesar, pues què hacias aqui?

Ces. Hacer lo que me mandaste.

Mat. Yo hago de mi fee experienci[a]

Ces. Yo de mi lealtad alarde.

Ped. Esso si, cuerpo de Christo,
darles cuerda, y que la traguen.

Matild. Soy tu hechura.

Rosaur. Yà te entiendo.

Ces. Soy tu hermano.

Princ. No me canses.

Matild. Quando sepas.

Rosaur. Vete, vete.

Ces. Quando entiendas.

Princ. Baste, baste.

Ces. Señor, tu me mandas.

Princ. Necio,

que

que importa que yo te mande,
si en llegando à competir,
es precisso que me enfade.
Ces. Ha de ser con mas templanza.
Prin. Pues ha de ponerme nadie
coto en mi estado? serà
como yo quisiere. *Ces.* Amayne
vuestra Alteza su rigor.
Pri. Como he de amaynar, salvaje,
soy navio? *Ces.* No señor,
mas mis afectos leales,
han de estàr siempre à tus pies.
Prin. No sabes lo que te haces,
aora avias de ofenderte,
exclamar, y lamentarte,
y entre obediente, y brioso,
descomponer el semblante,
atropellar las acciones,
sentir fino, hablar cobarde,
como en passo de comedia,
vn zeloso, y vn amante:
y mientras esto no hicieres,
buelvo à decir que no sabes
qual es tu aficion derecha,
ni compites de buen ayre.
Ces. Yo señor lo harè otra vez.
Ped. Y seràn dos necedades,
la vna de quien la pide,
la otra de quien lo hace.
Princ. Què dices?
Ped. Este es mi oficio.
Princ. Què oficio?
Ped. Decir verdades.
Princ. Mal mirado.
Ped. Muy bien miro.
Princ. Mal nacido.
Ped. Muy bien nacen
los Perogrullos de España.
Princ. Libres.
Ped. Lo fueron mis padres.
Prin. Quitaos la gorra. *Ped.* En mi vida
he quitado nada à nadie.
Prin. Quitaosla digo.
Ped. Esta gorra
no es, señor, la del plumage.
Princ. Perdiste el seso?
Ped. Ojalà
V. Alteza se le hallasse.
Prin. Por loco dexarte quiero.
Ped. Què bien haces de dexarme
por loco, y à Dios plugaiera,
que para decir verdades,
huviera en cada lugar
vn Perogrullo que hablasse.
Princ. Ay mas cansado bufon.
Ces. Todo esto puede escusarse
con que cesse la empezada
competencia.
Prin. No te canses,
que esto es de lo que yo gusto.
Ces. Pues oye, que he de probarte,
que no consigues vitoria,
por mas que el animo engañes;
tu de ti allà dentro piensas
que amo à Matilde.
Princ. Es verdad.
Ces. Y contra esta voluntad
estàs fabricando ofensas,
que la enamore dispensas,
licencia de amar me dàs,
pues mira el yerro en que estàs;
si yo, aunque finjo, y pondero,
que la quiero, no la quiero;
què vitoria alcanzaràs?
Princ. Yo te lo dirè, menguado,
y veràs que tu argumento,
carece de fundamento
en toda razon de estado:
mi concepto es estremado,
pues para que en mi apetito
se aumente el gusto infinito,
no importa la verdad, no,
pues basta que piense yo,
que amandola te la quito.

Cef. Engañarse, y agradarse
del engaño, no es del alma;
laurel, vitoria, ni alma,
sino al engaño postrarse:
la accion digna de alabarse,
es la que en toda verdad,
vence la dificultad:
luego por camino estraño,
quanto le dàs al engaño,
te quitas de autoridad.

Princ. Yo pienso à fuer de señor,
no que Matilde te quiera,
sino que en cierta manera,
se divierta con tu amor:
en ti juzgo vn fiero ardor,
en ella vn tibio mirar,
llego yo, y con singular
grandeza que me compete,
miro agudo, hablo en falsete,
y echolo todo à rodar.

Rof. Yo no entiendo à V. Alteza.

Matild. Ni yo.

Princ. Entendereisme facil,
con lo que hazer quiero aora:
cada vno por su parte,
medroso huye, y tu, y todo.

Ped. Voyme con lindos compasses
poniendo miedos en cinta,
que es lo mismo que afufarse.

Cesar. A Dios Matilde.

Matild. A Dios Cesar.

Ped. Leonor à Dios.

Princ. Sin hablarse.

Ped. Esto es, señor, solamente,
para que el passo se acabe,
con sus dimes, y diretes,
que es al tablado importante.

Vanse los quatro.

Rof. No me diràs, por què causa
permites que se porfane
el sagrado de Palacio,
y que Cesar,

Princ. Adelante
no passes, yo lo mandè:

Rof. Què escucho? tu le mandaste
que enamorasse à Matilde?

Princ. Si prima, si, no te espantes:
forzado le sirve Cesar.

Rof. Bolviò el temor à aquietarse;
y à què fin señor?

Princ. Es prima
vn saynete relevante
querer con oposicion,
y como en mi todo es facil,
vso de aqueste remedio,
para despues despojarle
quando à mi me pareciere.

Resaur. Mucho del valor te vales,
y con amor no ay violencia.

Princ. Con amor, y con el padre
que me engendrò la tendrè
si se me pone delante.

Rosaur. Està bien señor.

Princip. Y como
que està bien.

Rosaur. No has de enojarte.

Prin. No me enojo, no me enojo;
mas de ti quiero informarme.

Rosaur. De què señor?

Princ. Es Matilde,
en lo que niega el ropage,
en lo vltramarino digo,
si las enaguas son mares,
persona de migajòn?
que no quisiera empeñarme
con quien despues prima mia
de quitado el guardainfante,
quedasse en huesso, y en alma.

Rof. Dexa, señor, que me espante
de tus modos, pues à mi
esta pregunta me hazes?

Princ. Pues bien, què importa?

Rosaur. Infinito.

Prin. No es peor que yo me engañe?

que importò mas?
Ros. Dios me libre
de vn necio, que ſeñor nace;
quedate à Dios. *Vaſe.*
Princ. A Dios prima,
que Matilde otra vez ſale.
Salga Matilde.
Mat. Confuſa entre dos peligros
me buelvo à la miſma parte;
pero el Principe eſtà aqui.
Princ. Mi amor ſin duda la trae,
cayò el pajaro en la red,
ò como es deſazonarme!
que los favores tan preſto,
que tan poco, y poco valen;
pero remediarlo quiero
antes que ſe rinda, y antes
que me eche à perder vn guſto
con facilidad tan grande.
Matilde, antes que conmigo
te diſculpes, ni declares,
quiero advertirte, que yo
amo las dificultades:
digolo, porque ſi pienſas
que celoſo me dexaſte,
penſaſte bien, pero aſsi
ſazona amor ſus manjares,
que ſon los celos, Matilde,
la ſalſa de ſus fayſanes,
la canela de ſu arroz,
el agrio de ſus potajes,
de ſus ojuelas la miel,
y la moſtaza picante,
que à la baca mas groſſera
nos comunica tratable;
y aſsi puedes eſcuſar
por aora el diſculparte;
encareceme eſte guſto,
y aunque obligada te halles,
regatèa, regatèa,
que tiempo avrà en que me pagues
vna voluntad tan niña,
que aun ſe eſtà aora en pañales.
Mat. Quien le ha dicho à V. Alteza,
que vengo yo à diſculparme?
Prin. Quien? eſta grandeza miſma,
que arraſtra las voluntades,
y aunque contra todos tiene
el amor vara de Alcalde,
no importa, que ha de arrimarla
en tocando los vmbrales
de vn gran ſeñor.
Mat. No lo crea
V. Alteza, que no hacen
à los ſeñores humanos,
tanta ſalva las deydades.
Princ. No me deſcontenta el brio.
Mat. Pues quando pudo dudarle
de mi valor.
Princ. Es tan mucho
lo que puede, y lo que vale
mi perſona, que en fee de eſto,
pensè hallarte, pensè hallarte
à mi grandeza hajada,
y à mis perſuaſiones facil,
y fuera baſtante cauſa,
para olvidarte, y dexarte.
Mat. Eſtabame eſſo tan bien,
que à ſer licito engañarte,
dixera que te queria,
ſolo porque me olvidaſſes.
Què es facil? no me deſprecies;
què es hajada? no me agravies,
que vive Dios que primero
que de eſſe triunfo te alabes,
eſſe Fenix que ſe viſte
de rayos piramidales,
y abraſado en ſu belleza,
cada dia muere, y nace,
le has de vèr tan deſpojado
de aquel orgullo flamante,
que le admires, ſombra fue,
ò que le llores cadaver.
Princ. Eſſo ſi, huela la caſa

à polvora. *Matild.* Soy vn aspid.
Princ. Què esquivèz tan apacible!
què enojo tan agradable!
esto es entrar por la puerta
del gusto.
Mat. Un muro combates.
Prin. O quanto importa esta punta
de agrio, para sazonarme,
resiste mi autoridad,
finje vn muro, miente vn jaspe,
para que quando le rindas,
sea mi victoria mas grande.
Mat. Yo no finjo, y si lo piensas,
pesame de que te engañes.
Princ. Bueno, bueno, lindamente
supiste lisonjearme
el gusto.
Mat. Ruego à los Cielos,
que merezcan mis verdades
el credito que les niegas.
Princ. Cesar, que mi intento sabe,
la ha dado aquestas liciones,
es discreto, bien tomaste
el rumbo del gusto mio,
prosiguele, y no te canses.
Mat. Yo he de perder el juicio,
señor, si te persuades
à que es fingido mi honor.
Princ. Luego de veras te sabes
resistir?
Matild. Y muy de veras.
Princ. Quieres bien?
Matild. Y en otra parte.
Princ. A otro hombre quieres?
Matild. A otro hombre.
Princ. Blasfemavit; blasfemavit,
resistirse no me ofende,
mas ser de otro, es injuriarme.
Matild. No es injuria, si las almas
con libertad propia nacen,
y hasme picado de suerte,
que quando à Cesar amasse,
que es lo que ay que encarecer:
Prin. Pues es mi hermano, y mi sangre
le has de olvidar, y quererme.
Mat. No es lo que pides tan facil,
que primero no se rindan
essos exes inmortales
à vn caduco precipicio.
Princ. Vive Dios, muger, que sabes
encender llamas de fuego,
en la nieve de los Alpes.
Mat. Ser facil no era peor?
Princ. Mucho peor es ser facil;
Toquen dentro.
pero que instrumento es este?
Mat. De alguno que sus pesares
alivia, si es cierto que
quien canta espanta sus males.
Cant. Corazon buscad vn medio,
que alivie tanto pesar,
era el remedio olvidar,
y olvidòseme el remedio.
Princ. Este Musico combida
con el remedio mayor.
Matild. Què importa si oy es señor,
que del remedio se olvida.
Princ. Lugo tu no olvidaràs
lo que yà amaste primero?
Mat. Quando en amor verdadero
cupo el olvido jamàs?
Princ. Pues el olvido no tuvo
lugar, imperio, y poder?
Mat. Hasta llegar à querer,
la dificultad estuvo.
Princ. Y despues no ha de aver med[io]
Mat. Oye; que buelve à cantar.
Cant. Era el remedio olvidar,
y olvidoseme el remedio.
Mat. Mira si el mas dulce canto
confirma la opinion mia.
Princ. Yo, Matilde, si queria
verte fina, mas no tanto.
Ruido dentro.

Mat. Gente viene, V. Alteza
se esconda aqui.
Princ. Esse remedio
es para amantes vulgares,
para galanes plebeyos:
yo esconderme?
Mat. El honor mio?
Princ. Yà te digo que esso es bueno
para amantes ordinarios,
que andan cerrando, y abriendo
cien puertas à cada passo.
Mat. Señor, advierte. *Pri.* Yo puedo
estàr aqui sin ser visto.
Mat. Como? *Pr.* Sacando del pecho
esta pluma: soy yo acaso
algun visible escudero?
si es tu amante, dile que entre,
Ponese la pluma en la gorra.
que sin verme, podrè verlo,
y me holgàra conocerle.
Mat. Estaba por tener miedo
de vuestra Alteza: Jesvs,
amante invisible, arredro!

Salga Pedro Grullo.

Ped. A lindo tiempo he venido;
pero à muy mal tiempo vengo: *Ap.*
emplumado està. *Mat.* Por què
vienes Pedro à tan mal tiempo?
Ped. Pensè hallar aqui à su Alteza:
aora lo abro por medio. *Ap.*
Mat. Pues no està su Alteza aqui?
Ped. Puede ser, mas no le veo,
si bien no se me dà nada,
porque es de ningun provecho.
Mat. Como? *Pe.* Mandòme vn vestido,
y aunque suyo, no le quiero,
èl se tiene buen cuidado,
que en esto de dàr es cuerdo.
Princ. Este picaro se và
desvocando, mas yo trueco
quanto me pueda decir
al singular privilegio
de no verme. *Ped.* Pues el tal
vestidillo es à lo nuevo,
para vestir vn Longinos,
en vn monumento es bueno.
Prin. Gran cosa es ser invisible
para oir los desaciertos
de la plebe. *Ped.* Es vn señor
tan de madera de cedro,
quanto èl de cristal se juzga.
Prin. La terquedad de estos necios:
què incredula es la baxeza!
todo hombre baxo, es incredulo.
Ped. Es vn señor perdurable,
que tiene por alimento
la vanidad, y se almuerza
cada dia vn debaneo,
passado por agua, y come
de otro, passado por viento.
Princ. Ay picaro mas gracioso!
como no me vè, habla recio.
Ped. Es vn señor, que ha creido
es invisible, y le vemos
que en cuerpo, y en alma està
en vnas bragas de acero.
Prin. Què lindo talle de verme!
aunque me pierda el respeto,
lo doy por bien empleado.
Ped. Es vn señor. *Mat.* Basta, Pedro.
Ped. Aquesto es decir verdades,
y ser Perogrullo es esto.
Mat. Si, mas puede ser que te oyga.
Princ. Y como que lo està oyendo:
quiero descubrirme, ola.
Quitase la pluma.
Ped. Jesvs, quien hablò? *Pri.* Grossero,
no me vès? *Ped.* Dios sea conmigo,
quien tan de repente ha puesto
à V. Alteza en la sala,
que brotò la tierra, pienso,
vn hongo de capa, y gorra,

bue-

buena la huvieramos hecho,
ſi hablaramos mal de ti.
Prin. Porque creas quanto puedo,
te perdono quanto digas.
Ped. Puedes con el can cerbero
darte, ſeñor, dos caidas,
puedes hacer nacer vivos
en vna arteſa, y podràs
ſer, a peſar de Gallegos,
potente Rey de Romanos;
quieres mas? *Prin.* Que calles quie-
Ped. Eſſo es lo miſmo, ſeñor, (ro.
que pedir al olmo peros.
Princ. Como quedamos Matilde?
Mat. Yo ſiempre en vn ſer me quedo.
Princ. Pues Ceſar viene, y veràs
como ſu amor atropello.

Salgan Ceſar, y hable el Principe con Matilde.

Ceſ. Aqueſta es buena ocaſion
para lograr el concepto
de ofenderme, y de fingir
zeloſos deſabrimientos:
ſeñor? *Pri.* Con què temor llega!
Mat. Ceſar te habla. *Pr.* Es chico pley-
Ceſar, para mi. *Ceſ.* Señor. (to,
Prin. Señor, ſeñor, yà te entiendo,
à muy buen tiempo has venido,
muy bien tu papel has hecho.
Ceſ. Tengole bien eſtudiado.
Prin. Pues buelve à eſtudiar de nuevo,
paciencia para ſufrir
vn agravio, y vn deſprecio.
Ceſ. A no ſaber de Matilde, *Ap.*
la conſtancia fuera curſo;
pero và de engaño, y crea
que zeloſo me enfurezco:
mira ſeñor. *Prin.* Yà he mirado.
Ceſ. Advierte ſeñor. *Pr.* Yà advierto.
Ceſ. Que ſoy hombre.
Princ. Pues què importa?
Ceſ. Que me agravias.
Princ. Pues què harèmos?
Ceſ. Que perdones ſi impaciente
arrancare de eſſos Cielos
Eſtrellas, y trabucare
montes de la cumbre al centro,
para enterrar mis agravios:
mas turbado eſtoy, no acierto,
perdona, que. *Prin.* Vive Dios, *Ap.*
que ha montado mas aqueſto,
que quanto vale mi eſtado:
notablemente lo has hecho;
ofendete el verme aqui?
Ceſ. Acobardame el reſpeto.
Prin. Sientes mi amor? *Ceſ.* Infinito.
Pr. Quieres mucho? *Ceſ.* Mucho quiero.
Prin. Eſſo es competir conmigo.
Ceſ. No es ſino vivir muriendo.
Princ. Aſsi, yà vas acertando
tener zelos, y dàr zelos.
Ceſ. Dame licencia que olvide.
Princ. Eſſo à Matilde la ruego;
mas tu, aunque quiero que olvides
no quiero que ſea tan preſto.
Ceſ. Quando quieras, podrà ſer
que no pueda. *Prin.* Lindo quento,
tu haràs lo que te mandare.
Ceſ. Si ha de proſeguirſe en eſto,
y el ſentimiento es forzoſo,
dà licencia al ſentimiento,
que vn deſafio te haga
en nombre del amor nueſtro.
Princ. Nunca tan del guſto mio
afilaſte los azeros,
ſerà mayor mi laurel,
licencia doy para el reto,
pues en ſangre eres mi igual,
y aora buelvete à ir. *Ceſ.* Buelvo
à padecer, y à morir.
Matild. Què violencia!
Ceſ. Què tormento!

Ped. Què bien fingen los señores, *Ap.*
quando de èl se estàn riyendo.
Princ. Donde vas? esta es la puerta.
Mat. El corazon en el pecho
se arranca. *Ces.* Hablente mis ojos,
pues yà de lenguas sirvieron.
Mat. Con el alma te respondo.
Ces. Muerto voy! *Mat.* Sin vida quedo!
Ces. Què agravio! *Mat.* Què sinrazon!
Prin. No es nada como lo tengo: *Ap.*
no te vas?
Ces. Si señor, voyme. *Vase.*
Pedr. Echò à su locura el sello. *Vase.*
Princ. Esto es ser señor, Matilde.
Mat. Y ser constante es aquesto.
Princ. Tu conocerás tu engaño.
Mat. Tu conocerás tus yerros.
Princ. Mira, Cesar, como olvidas.
Mat. Puede, pero yo no puedo.
Princ. Pues por Dios que hás de poder.
Mat. Pues por Dios q̃ no has de verlo.
Princ. Assi remedias mis males?
Mat. Como dixo el cantor diestro?
Princ. Era el remedio olvidar.
Mat. Y olvidòseme el remedio.

JORNADA TERCERA.

Salga Cesar con vn papel cerrado, y el Principe que se le quiere quitar, y Pedro siguiendoles.

Princ. Dame esse papel.
Ces. Si harè.
Pr. Què le encubres? què le escondes?
Ces. Yo no le escondo, ni encubro.
Princ. Necio, conmigo te pones
à porfias, què grossero!
Ces. Como del pecho no borres
la estampa que tu gravaste,
no ay diligencia que importe,
yà esto, en la competencia,
si del poder te socorres;
toda vn alma has de vencer,
que yà de tus sinrazones,
agraviada, y ofendida
se ignora, y se desconoce:
no es la paciencia de acero,
ni el sufrimiento es de bronce;
ni tu has de querer que quando
bolcanes el pecho arroje
de amoroso fuego, vivas
libre de celosos golpes:
que era amor fuego (te dixe)
y à los peligros conforme,
quisiste passar por ellos,
sujeto al comun azote,
pues si yo muero, no vivas;
si yo padezco, no logres,
tanta quietud sea el riesgo
comun à entrambas acciones;
porque como peno penes,
y como llorare llores.
Princ. Esso fuera si alcanzàran
à mi autoridad tus voces:
la pena que tu padeces,
à media pierna me coge;
y sola esta vez supiste
dàr colmo à mis pretensiones;
què bien se oye vna quexa!
vn agravio què bien se oye!
brava lisonja me has hecho,
diste en el blanco de vn golpe;
Ces. Pues para ti es el papel,
el sello y la nema rompe,
quien competir quiere, sepa
cumplir sus obligaciones,
sepa arrojarse à los riesgos,
y à los peligros mayores.
Dexale el papel, y vase.
Pri. Aguarda, espera. *Ped.* Por Dios
que ha echado el negocio à doce.
Princ. Què serà? *Ped.* Què? desafio;
como Dios hizo vnas flores.

Princ. Veamosle pues, dice asi:
Lee. No sufre hermanos mayores
amor, y pues V. Alteza
lo es tanto, y oposiciones,
y dificultades busca,
pues no le hizo Dios mas noble,
salga à matarse conmigo,
y quando me venza logre
el triunfo que se desea:
en la fuente de los robles,
desnudo el pecho, con solo
dagas buidas, conformes;
mañana, dos horas antes
que amanezca aguardo. *Ped.* Echòse
con la carga. *Princ.* Disparate
levantado de talones,
necedad con ponlevi,
y locura de altoborde;
dos horas dice, dos horas,
antes que amanezca, ò torpe!
à matarme me combidas,
y quieres que me trasnoche?
à cosas de mucho gusto,
no madrugo yo, ni corren
la cortina mis sirvientes,
hasta despues de las doce,
quanto mas à pesadumbres,
y desnudo, ò neciarrones:
desnudo? es del paraiso
esse desafio? *Ped.* Entonces
no avrà armas que escoger:
mas què has de hacer si èl escoge,
y tu debes acetar?
Princ. Quando el escoger le toque,
podrà hacerlo, que aora no.
Ped. Esso ignoro. *Prin.* No lo ignores,
yo soy el desafiado:
mas son las elecciones
de armas, dias, sitio, y hora;
y asi le diràs que borre
la madrugada de aqui,
y que me aguarde à las once
del dia de oy en treinta años.
Ped. Donde ha de aguardarte? *Pr.* Dōde,
en los Paises de Lieja.
Pedr. Mejor serà para entonces
el valle de Josafat.
Princ. Y armado con armas dobles
hasta el empeyne del pie.
Ped. Gran duelo! *Pr.* Mal me conoces.
Ped. Y con què aveis de pelear?
Princ. Con ballestas de bodoques,
à veinte passos, y cayga
el què cayere. *Ped.* O campiones
valerosos, por lo menos
aunque dupliqueis los golpes
no os lastimareis.
Princ. Pues bien,
la vida que arriesga vn hombre,
es algun trasto de casa?
hallaràse otra en el cofre?
Ped. No señor. *Prin.* Dagas buidas,
y desnudas San Onofre,
este barbaro, sin duda
me queria hacer gigote.
Pedr. Ay mas que hacerse invisible:
què armas puede aver mejores,
ni tales? *Prin.* Y el madrugar,
no ay cosa que mas me enoje.
Ped. Dices muy bien. *Pr.* Què donayre!
dile que tome liciones
de desafiar, que aprenda
noramala, y no se arroje,
que como es mi hermano, en èl
son estos yerros mayores:
bueno es sacarme à matar,
y madrugarme. *Ped.* Coronen
la agudeza de tu ingenio
las academias del Orbe:
nunca tan bien discurriste.
Princ. Vèn Pedro, que estos verdores,
me han de quitar el juicio.
Ped. Aun bien que tu no le pones
donde nadie te le quite,

pues

pues retirado al cogote,
el Casal de Monferrato
con èl comparado, es flores.
Princ. Madrugar para reñir,
no hiciera mas Don Quixote. *Vans.*

Salgan Rosaura, Matilde, y Leonor.

Ros. Luego esta la causa fue
de que no os hablasse, quando
os hallò solos hablando.
Mat. Si señora. *Ros.* Yo admirè
los estraordinarios modos,
con què os miraba, y oia.
Mat. Invisible se creia,
y huvimos de callar todos.
Ros. Ayrada estaba contigo.
Mat. Sintiera yo tus enojos.
Ros. Fuego lanzaban mis ojos.
Mat. Fuera inhumano castigo.
Ros. Si con Cesar te vi hablar.
Mat. Pues tu no me lo mandaste?
Ros. Entendi mal lo que hablaste.
Mat. Ya te lo vengo à contar:
amante, y agradecido
à tu favor, dudo, y temo,
finissimo por estremo,
y por estremo entendido.
Me ofreciò el alma en despojos,
porque en tan confusa calma,
si es què puede verse el alma,
yo le vi el alma en los ojos:
tantas finezas le oi,
que dixe à las ansias mias.
Ros. Tu me matas, y porfias.
Mat. Por què, si son para ti?
Ros. Acabàra yo de hablar.
Mat. Jesvs, señora, pues no,
quando he merecido yo
atencion tan singular.
Esso cuidado te daba?
poco te debe mi fee,
conmigo hablò; pero fue
que en mi te consideraba.
Ros. Y à ti no te pesaria
de oir su mucha terneza.
Matild. Es nuestra naturaleza
vna acordada armonia,
y huelgase de escuchar
à vn hombre bien entendido.
Ros. Luego con gusto has oido?
Mat. No te lo puedo negar.
Ros. Ocasionandome vàs
à que piense mal de ti.
Mat. Pues por què te obedeci?
Ros. Esse gusto està de mas,
que tu obediencia en lo justo;
por tu honestidad comienza.
Mat. Pues padezco la verguenza;
no me regatees el gusto.
Leon. O què bien por lindo estylo,
negando confiessa que ama,
esto es lo que el vulgo llama,
herir por el mismo filo.
Mat. Amando tus ojos bellos,
deposita en mis favores,
mas què importan los mayores
si te he dàr quenta dellos?
yo cobro, yo solicito
de tu amor juros, y rentas,
y quando ajustemos quentas,
me daràs vn finiquito.
Ros. Prosigue pues, que yo quiero
deberle esso à tu cuidado,
supuesto que en èl he hallado
de mi amor vn tesorero.
Mat. Si, mas en què ha de parar
esta cautela amorosa?
Ros. En llegando la forzosa,
hacer quentas, y olvidar.
Mat. Esso mismo que me pides,
quiero desde luego hacer.
Ros. No Matilde, que ha de ser
quando yo quiera que olvides.

Mat. A fee que es linda la fuerza,
en que estamos padeciendo,
Cesar, por fuerza sirviendo,
y yo amandole por fuerza.
El fingiendo que me ama,
y yo fingiendole amor,
el Principe muy señor,
tu muy atenta à tu fama.
Vivimos tan à despecho,
que viene à estàr repartido,
en nosotros el ruido,
y en vosotros el provecho.
Ros. No te aflijas, que algun dia
de esse cuidado saldràs.
Matild. Cesar viene, en èl veràs
essenta la lealtad mia.

Salgan Cesar, y Pedro.

Ces. Armado lo aceta?
Pedr. Armado,
no ay que temer muchos daños;
armado, y de aqui à treinta años
se dà por desafiado;
pero en quanto al madrugar,
formò vna valiente quexa.
Ces. Y en los paises de Lieja
dice que le he de esperar?
Pedr. Alli has de estàr prevenido
de armas dobles.
Ces. Què embarazo!
Pedr. Pues es barro el bodocazo
de vna ballesta impelida?
Cesar. Pedro en aquestas locuras,
mucho à consolarme vengo,
quando con Matilde tengo
las espaldas tan seguras;
pero aqui Rosaura està.
Matild. Cesar viene, què has de hazer?
Rosaur. Nadie lo puede saber
como tu, piensalo allà.
Ces. Aqui conviene fingir, *Ap.*
aunque padezca violencia;
el alma à vuestra presencia;
prima, què la he de dezir? *Ap.*
Llego confuso, y turbado,
porque aunque favorecido,
como sin merito ha sido,
vivo en el favor culpado.
Rosaur. Supo en Matilde mi amor;
què harè yo, quando en èl veo
vn vergonzoso deseo,
y vn recatado temor?
Matild. Aunque sè que finge, y sè
que la està engañando, ay Cielos!
me ha muerto Cesar de celos,
que no le responda harè.
Señora, mira que aqui
es indecente lugar
para responder, y hablar.
Rosaur. Dizes bien, habla por mi.
Ces. No merezco, prima mia,
vna respuesta cortès?
Matild. Remite para despues
essa justa cortesia.
Ces. Pues aunque grave se esconda,
deidad tanta en tanto Cielo,
sabe amor correr el velo.
Matild. V. Alteza no responda.
Rosaur. Mucho debe de importarte
que yo no responda. *Mat*. A mi
por ti, señora, por ti
lo hago yo, y por escusarte
la ocasion de enrojecer
la blanca nieve del susto.
Ros. Aora bien, por darte gusto,
no le quiero responder:
hablale tu aora, y sea
tu conversacion à fin
de que solo en el jardin
aquesta noche te vea.
Mat. Voyte à servir; solamente
Cesar conmigo has de hablar;
llega, que aqueste lugar

à su

à su Alteza no es decente.
Ces. Escalo favor haceis,
prima à quien el alma os dà.
Ros. Matilde os responderà,
que os entiende, y la entendeis.
Ces. Vuestro soy. *Hablan aparte.*
Pedr. Gran socarrona
es la Matilde por Dios.
Leon. Aora se hablaràn los dos.
Pedr. Lo que se quiere la mona.

Suene ruido dentro, y sale el Principe.

Ros. El Principe no presuma,
Pedro, avisa à Cesar: yà
le han visto. *Ped.* Esso no creerà
su Alteza, si trae la pluma.
Pr. Siempre he de hallarte ocupado,
desafiador del Jordàn,
que en el puro cordoban
me tienes desafiado:
estàs aora contento?
Ces. Tu servicio hago. *Princ.* El mio?
y como en el desafio
se conoce tu talento.
Ces. Pues faltè à la vizarria,
ò à los militares fueros?
Princ. El desafiarme en cueros,
es grande cavalleria?
en què te fundas? *Ces.* Me fundo
en que assi el valor se vè.
Princ. Pues las armas, para què
se inventaron en el mundo?
Ped. Aun bien, que tu haces poner
la coraza, y coselete.
Princ. Pues à prueba de mosquete,
se me olvidò responder.
Ces. Tiempo tienes, y podràs
aun enmendar la respuesta.
Ped. Claro està que vna ballesta
es arma de satanàs.
Princ. Aora bien, vamos al caso,
aqui està Matilde, y pienso
vsar de todo el poder,
de aquesta vez me resuelvo;
bueno es andar yo esperando
desafios, quando puedo,
sin que me vea el menguado,
ser de su hermosura dueño:
sepa que aunque soy amante,
soy diferente de aquellos
que solicitan agrados;
sepalos pues, y el saberlo,
sea llevandome à Matilde;
pues no me vè, y me la llevo;
saco la pluma, y aplico
Saca la pluma, y ponela en la gorra.
lo invisible à mis intentos;
esta es la hora que yà
todos me han echado menos;
yà cuidadosos me buscan,
yà no me vèn, y los veo,
esto ha de ser assi, calo
la gorra, la capa tercio,
tiento, y requiero la espada,
mas aqui sobra el azero.
Ros. Què prevenciones son estas
del Principe? *Mat.* Què es aquesto?
Ped. Està sin duda esperando
desde su balcon overo,
que la Virgen nos socorra.
Princ. Otro passo mas me acerco:
Llegase à Matilde.
Ros. Què intenta, señor, què intenta
V. Alteza, descompuesto
el rostro, persona, y modo?
què pretende? *Mat.* Tal excesso
en V. Alteza no he visto.
Princ. Luego me veis?
Ros. Pues tan ciegos
hemos de estàr, que preguntas
si te vemos, bien te vemos.
Princ. Què me veis?

Mat.

Matild. No hemos de verte?
Ros. Linda pregunta, si el Cielo
de agilidad no te ha dado
los dotes, y privilegios.
Princ. Se me ha caido la pluma?
Ped. No señor; pero sospecho
que al lado diestro la traes,
y has de traerla al siniestro.
Ros. De tropelias te vales?
credito dàs à embusteros?
Princ. Pues tu, Pedro no dixiste,
experiencia larga haciendo,
que no me vias? *Princ.* Señor,
vemos poco los plebeyos,
y oy debe de aver perdido
su fuerza el encantamento.
Princ. Tu picaro, tu no fuiste
el mismo que andaba à tiento
buscandome? *Ped.* Si señor;
pero estaba entonces fresco.
Mat. Bien dissimula. *Prin.* Y tu Cesar,
tambien me vès? *Ces.* Bien te veo.
Princ. Pues como en otra ocasion
no me viste?
Ces. Esso no entiendo;
pero como Pedro dice,
se avrà acabado el enredo.
Ped. Lo cierto del caso es, que èl
se estaba acabado, y bueno.
Princ. Donde està este Veneciano?

Salga Julio.

Jul. Aqui estoy, señor, que viendo
que se acababa en la pluma
la virtud temporal, vengo.
Pr. Luego es temporal? *Jul.* Señor;
solo Dios es el Eterno,
y como tu renunciaste
en el pacto lo perpetuo,
quedò temporal. *Prin.* Por Dios
que no dice mal en esto.
Jul. Mas puedo revalidarte,
con el arte, y à esso buelvo.
Prin. Y què serà menester?
Jul. Yo tengo los instrumentos.
Princ. Julio, vèn conmigo, y tu
Cesar, mira que te advierto.
Ces. Què mãdas? *Pr.* No me has pe
licencia en actos diversos,
para olvidar à Matilde?
Ces. Si señor, mas yà no puedo.
Princ. Como no?
Ces. Porque era entonces
niño el amor, y tan tierno,
que facilmente olvidàra;
pero creciò con el tiempo,
y en fuerzas robustas, yà
quiero olvidar, y no acierto.
Prin. Olvida. *Ces.* Es cosa impossib
Princ. Desdeña. *Ces.* Es modo grose
Princ. Aborrece.
Ces. No es razon,
que es superior el objeto.
Princ. No es razon lo que yo man
cansadissimo escudero?
Ces. Esto es competir contigo.
Princ. No es, sino ser tu muy necio
y advierte que serè rayo,
y rayo con muchos truenos,
y relampagos tambien,
para castigar severo
à quien mirare à Matilde,
aunque yo lo mande. *Pedr.* Bue
y lo que yà se ha mirado,
en licito galanteo,
con tu licencia, podrà
dexar de ser, và de quento,
que sino como nacido,
viene aqui como diviesso.
Un señor tenia vn criado,
de tan sencilla verdad,
que en ella de su lealtad,
se le hallaba afianzado.

Por vn plato le embiò
de brevas, que à cierta dama
cogidas de rama en rama
de su jardin le ofreciò.
Y por tenerle mas fijo
(vsando de la ironia)
comeoslas, por vida mia,
en el camino le dixo.
Fue el criado, y quando viò
en su poder el tal plato,
por no parecer ingrato,
hizo lo que le mandò.
Probò vna, y tras la vna,
que llena de miel estaba,
tan amenudo probaba,
que no perdònò ninguna.
Quando el amo à mediodia,
pidiò brevas para si,
dixo: yo me las comi,
con licencia de Busia.
Aplico, tu ocasionaste
à Cesar con estas pruebas,
si se comiere las brevas,
tu, señor, se lo mandaste.
La culpa es tuya, de èl no,
que brevas de tal vidueño,
aun sin licencia del dueño
no las asseguro yo.
[Ro]s. Ni yo fiarè de ninguno
con lo que ya toco, y veo;
amorosas voluntades,
ni ocasionados afectos.
[Leo]n. Yo sè lo que en esto importa;
y harè lo que importa en esto:
y assi Matilde prosigue
en lo esquivo, y zahareño,
de suerte que me entretengas
con vn desden lisongero,
ni cariñoso, ni ingrato,
ni apacible, ni traviesso;
ni muy agrio, ni muy dulce;
muy quedo, ni muy recio;
sino assi, como quien haze
que cierra, y se dexa abierto:
y tu Cersar, no te acuerdes
de aquellos lances primeros,
para siempre los olvida,
sin acordarte mas de ellos:
porque de tu muerte, Cesar,
solo olvidar es remedio.
Ros. Oyes Matilde, pues yo
de aquello mismo te advierto,
no quiero equivocos tantos,
ni temores tantos quiero,
que aun prevenidos me assustan,
y me acobardan inciertos.
Basta ya, basta el fingir;
y pues solo es el remedio
de ambas vidas olvidar,
lo que conviene es hazerlo;
que te mataràn mis ojos,
y te abrasaràn mis zelos. *Vase.*
Mat. Acabòse mi esperanza.
Cesar. Faltò à mi vida el consuelo.
Pedr. Entendieronnos la chanza,
perdiose el juego, y el pleyto.
Matil. Solo es remedio olvidar.
Ces. Otro ay, Matilde, mas cierto.
Matild. Qual es?
Cesar. Morir sin olvido,
que miente quien dize necio
que puede borrarse facil
lo que en el alma escrivieron
buriles de amor. *Mat.* Ay Cesar,
que yo tus peligros temo!
Ces. Que no ay peligro en las almas.
Matild. Ni violencia en los afectos.
Cesar. Cesar, ò nada Matilde.
Matild. Pues en el jardin te espero
para ser tuya esta noche.
Ces. Y morirèmos, diciendo.
Matild. Era el remedio olvidar.
Cesar. Y olvidoseme el remedio. *Vas.*
Ped. Leonor oyes esto? *Leon.* Yo
de

de aquella sentencia apelo,
y à la chanza del criado,
y de las brevas me atengo.
Ped. Morir, muerase vna suegra,
vn rico, vn avaro, vn necio.
Leon. Si, que essos viven adrede,
porque no son de provecho. *Vanse.*

Salgan Rosaura, y Matilde.

Ros. Aguarda, espera.
Matild. Què has dado
en seguirme, dexame.
Ros. Que es dexarte, quando estè
mi temor assegurado.
Matild. Sospecha tienes de mi?
Ros. El amor todo es sospechas,
y ha tirado muchas flechas,
que todas han dado en ti.
Y tanto arpon amoroso,
es fuerza que aya dexado
tu pecho muy lastimado,
y el mio muy sospechoso.
Oy me he de satisfacer,
oy à Cesar he de hablar
en tu nombre, y tu has de estàr
donde oir puedas, y vèr
lo que ignorante responde,
pensando que habla contigo:
si fuiste leal conmigo,
què temor tu pecho esconde?
Matild. Què assi conmigo procedas?
quien le pudiera avisar. *Ap.*
Ros. Esto ha de ser, y has de estàr
donde avisarle no puedas.
Presa en este camarin,
por mi respeto estaràs,
en èl oiras, y veràs,
pues tiene puerta el jardin:
Lo que passa, y satisfecha
de tu culpa, y de mi engaño,
cessarà en mi amor el daño,
y en tu lealtad la sospecha.
Mat. No condeno lo que intentas,
afligeme el presumir
de mi. *Ros.* No ay que discurrir,
esto es ajustar las cuentas.
Oy no quitaste mi miedo,
diciendo que en esta parte
finiquito avia de darte:
pues como dartele puedo
sin ajustar lo infinito
de mi amoroso interès?
ajustemoslo, y despues
quiero darte el finiquito.
Entra. *Mat.* Cielos, amparad
à quien sin amparo os llama.
Encierrala.
Ros. Esto es descubrir la llama,
y acrisolar la verdad.
Si de su amoroso fuego
es cierto lo que pensè,
esta noche lo sabrè,
sepalo yo, y ardan luego. *Vase.*

Salgan el Principe, y Federico, ambos de noche, y el Principe con vn montante.

Princ. Por el jardin he sabido
que se hablan de noche, y vèn,
Fed. Si los dos se quieren bien,
tarde llegarà el olvido.
Princ. Llegarà de mi rigor
el filo, que los espante.
Fed. Terrible arma es vn montante.
Princ. Y en mis manos es peor.
Fed. Y sabesle bien jugar?
Princ. Ay mas
que à vn lado, y otro hacer plaza.
Fed. Quien no sabe, se embaraza
mucho. *Prin.* Sacar pies atràs,
que esto es en toda ocasion
remedio. *Fed.* Pero afrentoso.
Princ. Majadero escrupuloso,
mas afrenta es vn cimbron.

Federic. El ſacar pies es baxeza.
Princ. Mas baxeza, y peor es,
que por no ſacar yo pies
me rompan eſta cabeza.
Federic. Si, mas no es bien ſe preſuma
de tu valor accion baxa.
Princ. Para reñir con ventaja,
gran falta me haze la pluma.
Federic. Ceſar, ſeñor, de rodillas
ſe te rendirà galante.
Princ. Con la pluma, y el montante
hiciera yo maravillas.

Salgan Ceſar, y Pedro de noche.

Pedr. Nunca tan tibio, y cobarde
pisè eſte jardin ſagrado.
Ceſar. Ni yo con mayor cuidado,
de que Matilde me aguarde.
Feder. Aqueſte es Ceſar. *Prin.* Eſpera,
pues como ſi le mandè
olvidar, contra ſu fee
en lo miſmo perſevera?
pero retirate vn poco,
y aplica atento el oìdo.
Feder. Quizà ſeñor ha venido
à deſpedirſe. *Ceſ.* Eſtoy loco
de lo que por mi ha paſſado.
Ped. Para aver de enloquecer,
à Matilde avias de vèr,
como yo la vi en ſu eſtrado:
Princ. Oyes Federico? *Feder.* Si
ſeñor. *Ped.* Una breve Eſtrella
era todo el Sol con ella:
quieres que la pinte? *Ceſ.* Si.
Pedr. Ocupada en la almohadilla,
y en la labor ocupada,
como en vna carcel noble,
como en vna red hidalga:
tenia preſo el cabello
en vna cinta de nacar,
mas no tan preſo, que ſiendo
vn mar vndoſo de Arabia,
regaban ſus creſpas ondas
dilatadas por la eſpalda,
à ſalpicar con embates
las coſtas del almohada,
el ceñuàlo de ſu frente,
peligro fatal de eſcarchā,
dos lunados arcos negros
modeſtamente flechaba,
que en defenſa de los ojos,
de aquel Imperio Monarcas,
dormidos con muchas luces,
deſpiertos con lumbre eſcaſa,
de ſaetas, y de rayos
guarnecian la campaña.
Yo no sè ſi en ſus mexillas
ſoplò dos roſas el Alva;
pero bien sè que en ſu ſolio
la roſa mas entonada
las hiciera reverencia,
y las ofreciera parias;
porque à mendigar belleza,
y à reconocer ventajas
deſabrocha ſu eſplendor,
verde boton de eſmeralda.
La nariz, que de eſtas flores
lo traſcendido arrebata,
bebiendoſe el ambar puro
por vna, y otra ventana.
Deſde el arco de las zejas,
haſta los labios alcanza;
pero tan ſeſga, tan grave,
tan juſta, tan muelada,
que ni vraña ſe encoge,
ni entremetida ſe alarga;
con que no puede perder,
por corta, ni mal echada.
Un breve rubi partido
en dos mitades zelaba
aquel teſoro de perlas
que en mejor concha ſe guardan:
aquellos, que ſiendo doce,

como los pares de Francia,
son canceles de la lengua,
torneros de las palabras.
Impressores de las voces,
y Sastres de la garganta.
Admirado estaba, quando
del claustro de las enaguas,
se descubriò escuramente
medio capotillo de ambar,
que vna rosa verdemar
le coronaba de plata.
Descuido fue, ù dicha mia,
que verse entonces dexàra,
porque de tan gran columna
no vi tan pequeña bassa.
Melindre en forma de pie,
pie sin puntos, pie que calza
por horma de su zapato
vna almendra confitada:
pie, que solamente es pie,
porque pisa, si bien passa
por la nieve sin temerla,
por las flores sin ajarlas.
Toda sin exemplo hermosa,
toda sin igual bizarra,
heridas daba sutiles
à la revelada Olanda,
penetrantes, mas dichosas;
mortales, pero no infaustas,
porque en virtud de su mano,
quedaban luego curadas.
Cada vez que con la aguja
alzaba la mano blanca,
relampago de cristal
la vista me deslumbraba.
Pero para que te canso,
vive Dios que es vna mandria
toda hermosura con ella,
cuerdo es el Sol, cuerda el Alva,
Madama Luna es su dueña,
y Doña Venus su enana.

Princ. Yà no lo puedo sufrir;
Fed. Què intentas?
Princ. Yà lo veràs.
Fed. En esto conoceràs,
que no es justo el competir.

Llega embozado.

Prin. Quien este jardin passea,
libre, atrevido, arrogante?
Ces. Este es mi hermano, vn amante,
sin vista, que vèr desea.
Princ. Pues porquè el peligro abraza,
si ciego se ha de perder?
Ces. Porque le enseñò à querer
el mismo que le amenaza:
pero el tal preguntador,
què pretende, ò que apetece?
Princ. Federico, esto parece,
que và de malo en peor:
pretendo satisfaciones,
y vn necio amor castigar.
Ces. Pues si hemos de pelear,
escusemos de razones.

Saca la espada.

Pr. No es tiempo, q̃ aun no ha llegado
la colera que me ciegue.
Ces. No importa, yo harè que llegue.
Princ. Tente, que no estoy armado.
Ces. Ni yo tampoco lo estoy.
Prin. Hombre, ù demonio, estàs ciego?
Ces. Quando à estos terminos llego,
respuesta en las armas doy.
Princ. Que te pierdes ignorante.
Fed. Que es su Alteza.
Ces. No entendi.
Princ. Agradecedlo à que aqui
no traygo mas que vn montante.
Ces. Si vn yerro disculpa tiene,
mi ignorancia lo ha causado.
Princ. De buena os aveis librado.
Ces. Quien ama nada previene.
Princ. Esto es faltar à la fee,
y à la lealtad que juraste.
Ces. Tu à competir me llamaste.

Princ. Y yo olvidarte mandè.
Cef. Como ha de ser?
Princ. Olvidando,
que yo te puedo mandar
olvidar, y tu has de estàr
sujeto à lo que te mando.
Cef. Y sino acierto?
Princ. Estudiarlo,
y repassar la licion,
que à esto nace vn segundon,
pobre, escudero, y vassallo.
Toma esta maestra llave,
y abre essa puerta, que alli
se estudia olvido, y asi
lo aprende quien no lo sabe.
Oy embidia à tu pesar
los soberanos favores,
que entre estas murtas, y flores
de Matilde he de gozar,
que yà sè que sale aqui
à hablarte de noche, y verte.
Cef. No es mejor darme la muerte?
Princ. Dartela pretendo asi.
Cef. Fuerte lance!
Princ. Entrad los dos.
Ped. Yo me doy por olvidado.
Fed. Acaba, no seas cansado.

Encierralos.

Ped. Buena la hicimos por Dios.
Fed. Yà quedas de la campaña
dueño, y señor soberano.
Princ. Si aquesta vitoria gano,
luego has de partir à España
à disculpar la querella
de Blanca.
Fed. Luego à Matilde prefieres?
Princ. Aunque es humilde,
yà he dispensado con ella.
Fed. Daràs à la Astrologia
mas credito, y mayor fee.
Prin. No amaba yo, y quando amè
supe lo que amor podia.

Salga Rosaura al paño.

Princ. Pero no anduve galante
con Cesar? nacido ha oy,
matole à fee de quien soy,
si como truxe el montante,
traygo alguna carabina.
Fed. Es cierto.
Prin. Mire el cuitado,
què buen lance huviera echado!
Fed. Un bulto alli se termina.
Princ. Otro diablo?
Fed. O yo estoy ciego.
Princ. Notable descuido ha sido,
venirme desprevenido
de algunas armas de fuego.
Rof. Hablar aqui concertò
Matilde à Cesar: mas puesto
que ella retirada està,
segura en su nombre vengo,
sabrè asi de la verdad
lo mas oculto, y secreto,
pues èl, pensando que soy
Matilde, hablarà sin miedo.
Fed. Matilde es el bulto.
Rof. Es Cesar?
Pri. Estremado està el concierto! *Ap.*
yo soy.
Rof. Venis solo?
Prin. Solo vengo,
porque yà vengo à ser vuestro.
Rof. No fue vana mi sospecha.
Princ. Ea Matilde, pues el tiempo
nos dà ocasion.
Rof. A tyrano! *Ap.*
pues me engañas, con lo mesmo
me he de vengar: yo quisiera
ser vuestra, pero sin riesgo.
Princ. Como?
Rof. Dandome la mano.

Prin.

Princ. Esso es lo que yo deseo:
tomad. *Danse las manos.*
Ros. Y à Cesar soy vuestra.
Princ. Malos años para el necio:
Federico abre essa puerta
para que se cayga muerto.
Fed. Voyte à servir.
Princ. Yà mi enojo se acabò.

Salgan Cesar, Matilde, y Pedro con una luz.

Ces. Aqui estàn los presos.
Princ. Llega Cesar, y à Matilde
besa la mano. *Ros.* Què es esto?
Prin. No es Matilde la que ha hablado?
Ros. Para aora es el ingenio: *Ap.*
Conmigo hablaste, señor,
que sintiendo tu desprecio,
dexè à Matilde encerrada;
y sali en su nombre al puesto.
Princ. Luego amante me buscabas?
Ped. Aderezame essos bledos.
Princ. Siempre me quiso Rosaura.
Mat. Y echaràs de vèr en esto,
que à la fuerza no se rinde
amor de las almas dueño.
Princ. La vitoria consiguiò
Rosaura, y pues su amor necio
no supo olvidar Matilde,
olvidandola me vengo,
y casandola con Cesar:
daos las manos.
Ped. Y darèmos
fin al Principe Invisible.
Ces. Pues demosle fin, diciendo:
era el remedio olvidar,
y olvidòseme el remedio.



COM

